



MÉXICO, MOVILIDAD Y MIGRACIÓN

Raúl Plascencia Villanueva

Leticia Calderón Chelius

Jorge Agustín Bustamante Fernández

Manuel Ángel Castillo García

Jorge Schiavon Uriegas

Tonatiuh Guillén López

Jorge Guillermo Durand Arp-Nisen

Alejandro Solalinde Guerra

Flor María Rigoni Paganoni

Thomas Lothar Weiss

Nancy Pérez García

Fermina Rodríguez Velasco

Pablo Ceriani Cernadas

Pedro Pantoja Arreola

Fernando Batista Jiménez

Coordinador: Raúl Plascencia Villanueva



COMISIÓN NACIONAL DE LOS
DERECHOS HUMANOS
M É X I C O

Contenido

Las opiniones expresadas en el presente libro son responsabilidad de cada uno de los autores.

Presentación	7
Migración y derechos humanos en México <i>Raúl Plascencia Villanueva</i>	17
El futuro que llegó tarde: reflexiones en torno a una ley de migración para México <i>Leticia Calderón Chelius</i>	35
Vulnerabilidad y circularidad migratoria <i>Jorge Agustín Bustamante Fernández</i>	53
Tendencias recientes de la migración centroamericana <i>Manuel Ángel Castillo García</i>	87
Migración Centroamérica-México-Estados Unidos: percepciones, intereses, mitos, realidades y acciones posibles <i>Jorge Schiavon Uriegas</i>	99
México: migración internacional y nación <i>Tonatiuh Guillén López</i>	115
Evolución y perspectivas del fenómeno migratorio en México. Políticas públicas en un panorama incierto <i>Jorge Guillermo Durand Arp-Nisen</i>	125

Primera edición: octubre, 2013
ISBN: 978-607-729-033-9

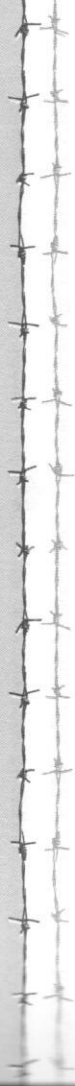
D. R. © **Comisión Nacional de los Derechos Humanos**
Periférico Sur 3469, Col. San Jerónimo Lídice,
Delegación Magdalena Contreras, C. P. 10200,
México, D. F.

Diseño de portada
Flavio López

Impreso en México

La migración desde la perspectiva de personas defensoras de los derechos humanos de las y los migrantes <i>Alejandro Solalinde Guerra</i>	149
El cambio de rol de la mujer centroamericana en el contexto de la globalización <i>Flor María Rigoni Paganoni</i>	161
La gestión migratoria en México, avances y retos <i>Thomas Lothar Weiss</i>	177
La Ley de Migración: los extranjeros en México <i>Nancy Pérez García</i>	195
Los derechos humanos de la niñez en el contexto de la migración en la frontera entre México y Guatemala <i>Fermína Rodríguez Velasco y Pablo Ceriani Cernadas</i>	207
Los retos para atender a migrantes en tránsito (la dolorosa y forzada migración Centroamericana) <i>Pedro Pantoja Arreola</i>	233
La dignidad de la persona migrante <i>Fernando Batista Jiménez</i>	239

Presentación



Hacer referencia a la migración implica analizarla como fenómeno demográfico complejo que deriva no sólo de la necesidad de franquear adversidades, sino de buscar mejores condiciones económicas, sociales y culturales; forma parte de un proceso histórico inherente a la humanidad.

El entendimiento de la movilidad humana rebasa los límites de las explicaciones "monocausales"; de ahí que resulte indispensable recurrir a diversas disciplinas (Demografía, Economía, Sociología, Antropología, Psicología y Derecho) para comprender y explicar de manera objetiva dicho fenómeno.

La migración no deviene de una tendencia particular y determinable, sino de la interacción de un gran número de fenómenos sociales. Por lo mismo, no involucra a un grupo delimitado de personas; por el contrario, concierne a sectores variables que en muchas ocasiones colocan a la persona migrante en una situación de mayor vulnerabilidad. Tal puede ser el caso de niñas, niños, adolescentes, indígenas o mujeres, quienes se enfrentan a innumerables riesgos en su camino.

Con la intención de poner al alcance del público en general, así como de los especialistas en temas de migración, un material de consulta que contribuya a dar un panorama más completo de los problemas que se derivan de la movilidad humana en nuestro país, en la Comisión Nacional de los Derechos Humanos nos dimos a la tarea de reunir los trabajos de diversas personalidades, quienes con su experiencia aportan una mirada diferente sobre los retos en la materia.

La compilación que hoy se concreta lleva por nombre México: movilidad y migración; reúne 14 trabajos de investigación, los cuales centran su atención en los aspectos jurídicos, los grupos en situación de mayor vulnerabilidad, las políticas públicas en torno a la gestión migratoria, la evolución, los retos y las perspectivas.

Los artículos de las voces expertas que se han reunido en esta publicación buscan nombrar la migración desde miradas diversas y todas ellas conocedoras.

fragmentada o circunstancial. Con sus variaciones, en lo inmediato lo relevante será definir si esa política pública los reconoce o no como parte de la nación, al menos los integra en su concepto, con independencia de los retos instrumentales que implique.

La trayectoria de la migración internacional de los mexicanos y el conjunto de acontecimientos que la acompañan sugieren que el Estado avanzará más en el proceso de reconocimiento y adaptación. Sin embargo, no es un camino predeterminado ni espontáneo. Los pasos dados adelante indican que nos encontramos al borde de un periodo de transición (entre transiciones, una más) de toda la gestión pública, de sus conceptos profundos, de su diseño, instrumentación y modalidades de acción pública, derivados de la conciencia e integración de la migración internacional de los mexicanos a su estructura. La ruta pendiente es todavía muy extensa.

La tendencia reciente de la migración de los mexicanos hacia Estados Unidos ha abierto una oportunidad especial. No estamos ante los flujos intensos de hace cuatro o cinco años. En 2007 la cifra de eventos rondaba los 850,000 anuales, al cierre de 2011 el número se redujo a 317,000.¹ Sumado a lo anterior, habrá una nueva coyuntura gubernamental en México y en Estados Unidos, con nuevos periodos presidenciales que podrán retomar la temática migratoria en condiciones menos tensas. Además, la economía de ambos países retoma números positivos lo cual es otro factor para suavizar diferencias. De este modo, pudieran ser estas condiciones las que abran el abanico institucional de ambos lados de la frontera para el reconocimiento e integración de la migración internacional mexicana. Por un lado, para realizar sus derechos humanos y laborales oprimidos, y, por el otro, para construir en condiciones más estables los nuevos puentes entre los migrantes internacionales y las instituciones de su país, México, lo cual sería coherente con la nueva etapa de la nación. Ambos Estados tienen su respectiva deuda con esta población, que tiene tantos derechos como aquellos otros que no migran

¹ Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México. Disponible en: www.colef.mx/emif

Evolución y perspectivas del fenómeno migratorio en México. Políticas públicas en un panorama incierto

Jorge Guillermo Durand Arp-Nisen*

Introducción

La tradición migratoria centenaria de México hacia Estados Unidos ha conformado, a lo largo de más de un siglo, un entramado muy complejo de relaciones sociales, culturales y vínculos familiares entre ambos países. Además de causas económicas, demográficas y políticas que generan los flujos migratorios. Esta tradición se complementa con una política migratoria expresa por parte de Estados Unidos, de controlar y utilizar a los mexicanos como su principal reserva de mano de obra, y con la complicidad de los gobiernos mexicanos en turno, que aplicaban la llamada política de la no política¹; en otras palabras, la política del "dejar hacer, dejar pasar".

Los flujos emigratorios no son eternos y la prueba más palpable la tenemos en Europa, con los casos de España, Italia e Irlanda, entre otros, que fueron países con índices altísimos de emigración a lo largo de casi un siglo. Incluso en el caso mexicano, uno de los países emisores más importantes del mundo, ahora es preciso considerar seriamente la posibilidad de un reflujo, que se percibe claramente en las estadísticas recientes de ambos países.

Para que un flujo migratorio se detenga, son necesarios al menos dos factores estructurales: una baja sensible de la natalidad y un crecimiento económico sos-

* Universidad de Guadalajara. Centro de Investigación y Docencia Económica.

través de varias décadas. La primera condición ya se cumple en México, aunque todavía hay un bono o factura demográfica. La segunda variable, la económica, está lejos de cumplirse, dado que México ha crecido a un ritmo mínimo en las últimas tres décadas y ha tenido muchos altibajos.

La otra condición para que el flujo se detenga es política. Históricamente, se ha demostrado que tanto la emigración como la inmigración se pueden detener con medidas de fuerza y control burocrático o militar. El caso de Alemania es quizá el más conocido: los muros funcionaban y hacen muy difícil y complicada la entrada y la salida subrepticia. Por más de medio siglo fue muy complicado y difícil salir de la Unión Soviética y los países socialistas calificados como "satélites". Hoy todavía es complicado salir y entrar a Cuba, para el caso de los cubanos; lo mismo pasa en Corea del Norte. Por el contrario, China ha empezado a liberar tanto la entrada de extranjeros como la salida de sus nacionales.

En el caso de Estados Unidos se constata una política migratoria que va desde el extremo de ser prácticamente un país abierto a la inmigración global, a uno que otorga cuotas por países y, finalmente, un país que cierra la puerta de manera rotunda a la migración subrepticia que antes toleró y que ahora controla por medio de un proceso creciente de militarización de la frontera con México.

En el caso mexicano podemos constatar que la emigración mexicana a Estados Unidos llegó a su tope máximo en 2007 y ha decrecido por cuatro años consecutivos, lo que sin duda constituye algo inusitado y no previsto; incluso es difícil de creer o admitir, pero es ya una realidad, que se comprueba en fuentes estadísticas mexicanas y norteamericanas, y que hay que explicar y analizar.

Como quiera, México es país de origen, destino, tránsito y retorno de migrantes. Lo que nos indica que el asunto migratorio es mucho más y que la emigración mexicana a Estados Unidos es sólo una de sus facetas. Es por eso que resulta pertinente proponer una visión integral con respecto a políticas públicas que tomen en cuenta dos factores estructurales que se encuentran en la base causal de la migración: las dimensiones demográfica y económica, en cuatro dimensiones migratorias: interna e internacional, inmigración, retorno y la dimensión política del país de destino.

Las dinámicas económica y demográfica

A mitad del siglo XX el crecimiento económico que proporcionaba empleos en el medio urbano, y la reforma agraria, que fijaba a una parte de la población en el campo y provocaba la migración tanto interna como internacional, permitieron equilibrar en buena medida las consecuencias negativas del crecimiento explosivo de la población, que llegó a su máximo en 1965, con una tasa global de fecundidad de 6.9 hijos por mujer. Para establecer un punto de comparación, en 1955 en Estados Unidos la tasa global de natalidad llegó a 3.7 hijos por mujer, etapa que fue considerada como el *baby boom*; en Argentina fue de 3.1; en China de 5.5; y en México de 6.8.¹

El crecimiento durante el periodo conocido como "milagro económico mexicano" mitigó en parte las consecuencias funestas de la explosión demográfica, pero generó una necesaria redistribución de la población excedente, muchas veces de manera caótica y poco ordenada, hacia diferentes centros de atracción poblacional y hacia el extranjero.

Por otra parte, hay que admitir que el país no ha podido retomar el rumbo del crecimiento sostenido que tuvo en los años cincuentas y sesentas. A partir de la crisis devaluatoria de 1976 se ha repetido el esquema prácticamente en cada sexenio, aunque por diferentes causas y en distintos grados. En términos generales, la economía mexicana ha crecido a un ritmo promedio de 2.3% en las últimas tres décadas y muestra altibajos muy marcados. El cambio de modelo económico, la apertura indiscriminada del mercado interno nacional y la proliferación de tratados de libre comercio no han dado el resultado esperado. Por el contrario, se ha acentuado la desigualdad; ha aumentado el empleo precario, y se vaticina, con la crisis generalizada del campo, el fin del campesinado.

Mientras no se dé un crecimiento económico sostenido, los factores de expulsión seguirán operando y presionando a los flujos migratorios. Y por crecimiento económico hay que entender no sólo cifras macroeconómicas, sino más empleo, mejores salarios y menor desigualdad. El manejo de la economía con el modelo

¹ Naciones Unidas, *World Population Prospects*.

imperante actual es incapaz de generar suficientes empleos. El caso más notable se acaba de vivir en México, con el anterior Presidente, Felipe Calderón, que tenía como lema ser "El Presidente del empleo", y no pudo, después de seis años, cumplir medianamente su promesa.

La variable demográfica es un elemento clave del proceso migratorio y permite predecir tendencias en el mediano plazo. México creció de manera geométrica, como diría Malthus, a lo largo de un cuarto de siglo: durante el período que va de 1950 a 1975 la población pasó de 27.7 millones a 60.7.² Esta verdadera explosión demográfica todavía repercute en la estructura poblacional y se le ha calificado como un "bono demográfico" en términos positivos, si se pudiera aprovechar a esta reserva de mano de obra. Pero también se le podría considerar como una "factura demográfica", en términos negativos, que debemos pagar, porque no hemos encontrado la manera de proporcionarle servicios y oportunidades a toda la población excedente.

No obstante, en cuanto a la dinámica poblacional se puede afirmar que México ha entrado en un franco proceso de transición demográfica y falta poco para llegar al punto de reemplazo. Sin embargo, las medidas correctivas se dieron justo en el momento más álgido (1973), cuando ya el problema se había consumado. Es necesario que toda política pública en el campo migratorio tenga en cuenta el factor demográfico, tanto para controlar el exceso de población como para mitigar la carencia de población, que se traduce en escasez de mano de obra.

En Europa, donde se debate ampliamente sobre el impacto de la inmigración, la Comisaria Europea de Asuntos Internos, Cecilia Malinström, opina, en contra de la corriente, que "la inmigración no es una amenaza, sino una oportunidad", y su argumento es simplemente demográfico: se estima que "en 2030 la población europea en edad de trabajar habrá disminuido en 12 %".³ En efecto, los demógrafos de Naciones Unidas estiman que en el año 2015 el promedio de edad europeo será de 41 años, mientras la edad promedio de los latinoamericanos será de 28.5 años.

² *Idem.*

³ *Le Monde*, 11 de julio de 2012

En efecto, en el contexto mexicano, tan especial, de crecimiento demográfico explosivo y crecimiento económico, que se prolongó hasta los años ochentas, los diversos tipos de migración mexicana operaron como una válvula de escape. Paradójica o coincidentemente, este mismo período (1950-1975) concuerda con una etapa boyante para la economía, conocida como el "milagro mexicano", con la profundización de la Reforma Agraria, que fijó a una parte de la población en el campo, y con la "revolución verde", que modernizó algunos sectores de la agricultura y que tuvo en México uno de sus principales exponentes.⁴

En aquellos tiempos se había logrado articular exitosamente el modelo económico de sustitución de importaciones⁵ con un aparato de Estado fuerte, sin alternancia política, que llevaba el control de la economía y detentaba la propiedad de las principales industrias: eléctrica, petrolera, comunicaciones y seguros, entre muchas otras.⁶

Al final de ese período de bonanza se promulgó la Ley de Población (1973), y con la perspectiva que nos dan 35 años de distancia podemos decir que tuvo éxito en los términos en los que se había definido. La planificación familiar que se puso en marcha con la ley logró un éxito sustancial al reducir la tasa global de natalidad de 6.5 hijos por mujer en 1975, a 2.3 en 2010. Igualmente, se redujo la mortalidad infantil: de 69 por mil habitantes en 1975 a 21 por mil en 2005, y la esperanza general de vida pasó de 62.1 años en 1975 a 75 años en 2010.⁷

No obstante, el proceso de transición demográfica no ha terminado. El último censo, de 2010, ha dado sorpresas y se registró a 4 millones más de personas que no eran previstas en las estimaciones del censo de 2000 y el conteo de 2005. Una parte de este exceso de población se debe al retorno de migrantes de Estados Unidos en el último quinquenio. Tan solo en 2010 fueron deportados 427,940 migrantes que por muchos años vivieron en Estados Unidos, lo que técnicamente se conoce como deportados o *removals*, diferentes a los que deportan en la frontera.

⁴ Cynthia Hewitt de Alcántara, *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970*.

⁵ Francisco Alba, "Industrialización sustitutiva y migración internacional: el caso de México", *Indicadores demográficos, mitos y realidades*.

⁶ Patricia Arias, coord., *Industria y Estado en la vida de México*.

⁷ Naciones Unidas, *World Population...*, op. cit.

Por otra parte, estos migrantes no regresan solos, muchos vienen acompañados de sus familias, entre ellos sus hijos, que son ciudadanos norteamericanos; se estima el ingreso de por lo menos 182,000 de estos niños que retornaron con sus padres.⁸ Pero la otra parte muy posiblemente se explique por la ausencia de una política de población de los gobiernos panistas que se empeñaron en suprimir las campañas de control natal. Se esperaba que en 2010 México hubiera llegado al nivel de reemplazo poblacional de 2.1, mientras que las últimas estimaciones señalan que está en 2.3, lo que implica prácticamente una década de atraso en los cálculos previos (véase Cuadro 1).

Cuadro 1

Población en México		
	2000	2010
Hombres	47,592,253	54,855,234
Mujeres	49,891,159	57,481,307
Total	97,483,412	112,336,538

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Estadística, Censos y Conteos de Población y Vivienda, Censo General de Población y Vivienda 2000 y 2010.

Las sorpresas también se han presentado en los informes estadísticos sobre el embarazo adolescente, que se ha convertido en un serio problema a nivel nacional. Después de 10 años de abstinencia en cuanto a una política de comunicación sobre salud reproductiva, la administración de Calderón finalmente tuvo que aceptar la realidad e iniciar una campaña intensa de promoción del condón entre los adolescentes, como medida correctiva, que no puede llamarse preventiva porque el problema ya está presente. El cambio es tardío, pero significativo, ya que por primera vez se hace una campaña en la que se propone una valoración positiva de la sexualidad adolescente, en especial si se toman precauciones como el uso del condón: "un condón es más seguro que el destino" o la diferencia entre "cargar tu mochila o una pañalera".

⁸ Jeffrey S. Passel, Cohn d'Vera, Ana González Barrera, *Net Migration from Mexico Falls to Zero —and Perhaps Less*.

México llegó a la primera década del siglo XXI con 112 millones de personas, sin contar los 11 millones que ya vivían y trabajaban en Estados Unidos. En efecto, durante toda la segunda mitad del siglo XX la presión demográfica y la económica se acoplaron con la demanda creciente de mano de obra barata por parte de Estados Unidos, lo que desató la migración internacional a niveles masivos.

El fenómeno migratorio en México dejó de ser fundamentalmente regional y se convirtió en uno de dimensiones nacionales. Prácticamente todos los municipios del país registran migrantes en el último quinquenio, según el censo de 2010. Pero de manera paralela hay que sumar al proceso los flujos migratorios centroamericanos que se iniciaron en la década de los ochentas y que incorporaron de manera progresiva a El Salvador, luego a Guatemala y finalmente a Honduras. Todos ellos pasan por México, como migrantes en tránsito, pero al llegar a Estados Unidos compiten con los mexicanos por un mismo mercado de trabajo.

No obstante, en la actualidad hay menos presión demográfica, persiste la presión económica por la falta de empleo y bajos salarios, pero se ha reducido notablemente la demanda de mano de obra por la crisis de 2008 y por los cambios en las políticas de control fronterizo y persecución de la migración irregular al interior del país.

Dimensiones migratorias

1. La migración interna

En principio, las políticas públicas con respecto a la población se han distinguido por ser bastante efectivas en cuanto al manejo de los factores: natalidad-mortalidad y muy poco solventes en cuanto a incidir en la inmigración-emigración. Y ésta es una característica común en todos los países democráticos. Sólo en contextos dictatoriales la migración, en sus dos vertientes, ha podido ser controlada por medio de métodos represivos.

Así sucedió con la migración interna; mientras todos los esfuerzos se dirigían a solucionar el asunto del crecimiento demográfico, los problemas de la migración interna quedaban totalmente desatendidos. La demanda de suelo urbano y el otorgamiento de servicios (agua, luz, drenaje y pavimento) se solucionaba de

Manera clientelar y a medida que el tiempo, el presupuesto y la paciencia del pueblo lo permitieran.⁹ Fueron las crisis económicas recurrentes las que frenaron, de alguna manera, el éxodo rural urbano hacia las grandes ciudades, como la ciudad de México, que se convirtió en una megalópolis y se decía que era la ciudad más poblada del mundo en los ochentas, y que en la práctica operaba como un gran imán para la migración rural-urbana de los estados colindantes del centro y sur del país, con una importante carga de población indígena.¹⁰ En segundo término, la ciudad de Guadalajara, que operaba como un polo de atracción regional, comercial y de servicios para los estados vecinos del occidente y se enorgullecía de haber llegado al millón de habitantes a finales de los años sesentas; el ritmo de crecimiento urbano fue tan grande que en esa década se duplicó la población y no se tenía una percepción clara de que se estaba generando un problema a futuro.¹¹ Un tercer centro de atracción poblacional fue la ciudad de Monterrey, que creció y se industrializaba rápidamente y atraía población de la región noreste.¹² En cuarto lugar, a mediados de los sesentas, y como consecuencia de la terminación del Programa Bracero, se desató el crecimiento de las ciudades fronterizas, muy especialmente Tijuana y Ciudad Juárez, y en menor medida Mexicali, Nuevo Laredo, Matamoros, Piedras Negras y Reynosa.

La frontera, tradicionalmente deshabitada, recibe inmigrantes de todo el país, que de manera caótica se agolpan para cubrir la demanda de mano de obra del nuevo modelo económico maquilador,¹³ un modelo que generaba empleo precario, urbanización caótica y acelerada, ventajitas fiscales y escasa inversión en infraestructura. Las consecuencias las estamos viviendo 50 años después en todas las ciudades fronterizas. Los saldos del modelo maquilador en los contextos urbanos

⁹ Alonso, Jorge et al. *Lucha urbana y acumulación de capital*.

¹⁰ Claude Bataillon y Louis Panabière, *Mexico Aujour'hui. La Plus Grande Ville du Monde*, 1988.

¹¹ Véanse Hélène Rivière D'Arc, *Guadalajara y su región*, y Patricia Arias, coord., *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria*.

¹² Jorge Balan, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin, *Migración, estructura ocupacional y movilidad social. El caso Monterrey*.

¹³ Roland Travis, *Industrie et Politique à la Frontière Mexique-USA. Le Cas de Nuevo Laredo, 1960-1984*.

han sido nefastos: ciudades que crecen de manera exponencial, sin planificación y sin inversión en infraestructura social: escuelas, hospitales, campos deportivos, centros culturales y servicios básicos.

No obstante, en los últimos cinco años se percibe un claro descenso en cuanto a los flujos de migración interna que se venían dando en las ciudades fronterizas, mismos que contribuían de manera notable al crecimiento de la población de esta región. Nuevamente es la violencia, generada en un contexto de caos urbano y crisis del modelo fronterizo, la que parece explicar este cambio drástico en la tendencia, aunque en los últimos años es posible que haya influido la recesión en Estados Unidos y una disminución en la demanda de trabajo de la maquila para exportación.

En efecto, entre 2005 y 2010 se registró un crecimiento mínimo de la población en las principales ciudades fronterizas, que en algunos casos ni siquiera equivale al crecimiento natural de la población. La ciudad más afectada por este proceso fue Ciudad Juárez, con un crecimiento mínimo (0.31%) en su zona metropolitana.

Por otra parte, en el último lustro se ha detectado un flujo migratorio contrario que puede ser calificado como "desplazamiento", para utilizar la terminología colombiana. Se trata de migraciones internas forzadas por la situación de inseguridad y violencia, que obligan a la población a optar por otro lugar de residencia, sea dentro del mismo estado, o desplazándose del medio rural al urbano, a otras entidades o al extranjero. Varios estudiosos de la zona fronteriza han reportado la llegada significativa de mexicanos de sectores medios y altos a las ciudades de San Antonio y Houston.¹⁴ Por su parte, la prensa mexicana ha señalado de manera sistemática el éxodo de personas y la clausura de negocios debido a la situación de inseguridad. El crecimiento mínimo que se registró en el censo de 2010 en las ciudades fronterizas confirma esta hipótesis.

Esta nueva dinámica demográfica tendrá que responder a las preguntas básicas que configuran el análisis de la migración interna: ¿quién se mueve? y ¿qué lugar crece? Un indicador de este proceso de movilidad y de abandono de ciertos lugares

¹⁴ Harriett Romo y Olivia López, "Maintaining Family and Cultural Traditions and Values Across Borders: The Experiences of Elite Mexican Immigrants", (ponencia presentada en "Trans-Atlantic Perspectives: Cross Border Impacts, Border Security and Socio-Political Responses".

puede apreciarse en los datos que proporciona el censo de viviendas deshabitadas. Según un reporte del IBBVA (2011), en los estados fronterizos se reporta un aumento de 33.5 % de viviendas deshabitadas en el periodo 2005-2010, mientras que en las ciudades con alta migración sólo se reporta 17 % de incremento de casas vacías, lo que parece indicar que, además de la migración internacional, que genera un buen número de casas deshabitadas, también la violencia en la franja fronteriza ha impactado directamente en este nuevo proceso de desplazamiento poblacional.

Emigración internacional

Además de toda esta recomposición del poblamiento en México, generado por factores internos, hay que tomar en cuenta la dinámica externa por parte de Estados Unidos, que demandaba de manera urgente trabajadores del medio rural mexicano para la economía de guerra, luego para el desarrollo agrícola y carretero y finalmente para la industria y los servicios. En efecto, el Programa Bracero (1942-1964) se llevó los excedentes de población rural de la región occidente de México, que era particularmente poblada: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, San Luis Potosí y Durango, lo que se conoce como la región histórica de la migración.¹⁵

A pesar de tener varias válvulas de escape internas, la presión demográfica siguió en aumento, especialmente cuando la crisis económica llegó al medio rural y la Reforma Agraria dejó de ser la solución para las nuevas generaciones de campesinos.¹⁶ De este modo, los flujos de salida que se canalizaban hacia el interior del país llegaron a su límite y cambiaron su orientación para dirigirse al exterior. Los estados de Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Guerrero y Veracruz, que abastecían de mano de obra al Distrito Federal, tuvieron que buscar nuevas alternativas ante la saturación del mercado de trabajo capitalino.

Incluso los centros urbanos se convirtieron en lugar de origen de nuevos migrantes internacionales. En Guadalajara los migrantes internos utilizaban las redes

¹⁵ Jorge Durand y Douglas S. Massey, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*.

¹⁶ Patricia Arias, *Del arraigo a la diáspora*. México, Miguel Ángel Porrúa Editor.

Crecimiento poblacional de zonas metropolitanas fronterizas 1990-2010

Ciudad	Pob. 1990	1990-1995	TC	Pob. 1995	1995-2000	TC	Pob. 2000	2000-2005	TC	Pob. 2005	2005-2010	TC	Pob. 2010
Tijuana	798,938	584	1,100,817	492	1,352,035	2.73	1,575,026	2.31	1,731,430	1,966,826	1.96	936,826	1,607,574
México	601,938	210	696,034	2,22	764,602	2.01	858,967	1.96	936,826	1,352,131	0.31	1,607,574	489,193
Piedras Negras	115,100	308	136,650	2.39	151,149	2.07	169,771	1.35	1,607,574	303,293	3.26	489,193	384,033
Ciudad Juárez	798,493	428	1,011,786	4.45	1,218,817	1.93	1,218,338	0.31	1,352,131	408	275,060	2.91	310,915
Matamoros	303,293	326	363,487	3.33	418,141	1.78	462,157	1.23	489,193	219,408	4.08	275,060	291
Nuevo Laredo	219,408	408	275,060	2.91	310,915	2.41	355,827	1.63	384,033	1,352,131	0.31	1,607,574	489,193

FUENTE: Conapo, con base en INEGI, Censos y Conteos 1990-2010.

de relaciones "pueblerinas" de su lugar de origen para apoyarse en la aventura migratoria. Poco a poco el proceso fue involucrando a diversos perfiles de migrantes que se incorporaban al mercado de trabajo urbano en las grandes ciudades de Estados Unidos. La alternativa del trabajo agrícola, que había sido diseñada como la única opción posible por la política migratoria norteamericana, quedó rebasada. Los migrantes mexicanos se incorporaron al trabajo en la industria hotelera, en los casinos y en los restaurantes. Prácticamente coparon los servicios de jardinería y poco a poco se introdujeron en la industria de la construcción, donde podían obtener salarios que fácilmente doblaban lo que se pagaba en la agricultura.

De este modo, la migración internacional, que era un fenómeno fundamentalmente regional, del occidente de México, se convirtió en una dinámica de dimensiones nacionales, con la participación de la totalidad de los estados y la inmensa mayoría de los municipios.¹⁷ No sólo eso, además de los migrantes de origen urbano se incorporaron, a partir de los años ochentas, las mujeres que habían sido relegadas del circuito migratorio por la política migratoria del Programa Bracero. Finalmente se agregaron los jornaleros indígenas, que ya trabajaban fuera de sus lugares de origen en los campos de Sonora, Sinaloa y Baja California, y que finalmente dieron el salto hacia Estados Unidos. De este modo, la emigración hacia el país vecino del norte creció de manera exponencial (ver Cuadro 3). En 30 años la población mexicana censada en Estados Unidos creció seis veces.

Cuadro 3

Migración mexicana a Estados Unidos 1980-2010 (migrantes nacidos en México)

Año	1980	1990	2000	2010
Número	2,199,000	4,298,000	7,841,000	12,600,000

Fuente: DHL: Mexican Foreign Born Population.

La salida de migrantes irregulares y documentados hacia el norte se incrementaba año con año y eran absorbidos inmediatamente por un mercado de trabajo

¹⁷ J. Durand y Douglas S. Massey, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos...*, op. cit.

voraz e insaciable. Ante esta situación, México no tenía propuestas o alternativas para manejar la emigración internacional, salvo reiniciar o renovar el Programa Bracero. Por eso, se define a las políticas públicas implementadas en esta fase como la de "la política de la no política", en la que su única postura era no hacer nada al respecto y esperar a que Estados Unidos moviera las fichas.¹⁸

En efecto, en 1986 el Presidente Reagan declaró que Estados Unidos "había perdido el control de la frontera", y como solución llevó a cabo un agresivo programa de regularización de migrantes indocumentados, y de manera complementaria inició un programa de control fronterizo y de sanciones a empleadores que contrataran indocumentados. El resultado fue la legalización de 2.3 millones de mexicanos y la progresiva militarización de la frontera, apoyada con la construcción del muro.

No obstante, la migración indocumentada de mexicanos a Estados Unidos llegó a su punto más alto en 2007, cuando se estimó un total 7 millones de migrantes irregulares y 12.6 millones en total. Y luego, utilizando la misma metodología, se reportaron a 6.8 millones en 2008, 6.7 en 2009 y 6.5 en 2010.¹⁹

Para poder explicar esta tendencia hay que tomar en cuenta varios procesos. En primer lugar, los flujos de salida se han reducido notablemente: en 2005 se estimaban en 500,000 los migrantes mexicanos irregulares que cada año cruzaban la frontera e ingresaban a Estados Unidos y ahora se estima que son alrededor de 150,000.²⁰ En segundo lugar, han continuado las deportaciones sistemáticas en la frontera y al interior del país, lo que también incide en una reducción del volumen total de indocumentados. Entre 2005 y 2010 fueron regresados o deportados 4.4 millones de mexicanos.

La causa fundamental que explica estos cambios en el flujo migratorio mexicano es el éxito relativo de la política norteamericana, de tipo disuasivo en la frontera (incremento en los costos y los riesgos), y de carácter persecutorio al interior del país, léanse la Ley Arizona SB 1070 y sus múltiples réplicas, así como la disposición

¹⁸ Manuel García y Griego y Mónica Vereza, *México y Estados Unidos frente a la migración de indocumentados*.

¹⁹ J. S. Passel, Cohn d'Vea y Ana González Barrera, *Net Migration from Mexico Falls to Zero...*, op. cit.

²⁰ *Idem*.

que permite acuerdos entre la migra (ICE) y las policías locales para que puedan detener a migrantes indocumentados, entre otras disposiciones legales. A partir de 2001, con la caída de las Torres Gemelas, la política migratoria norteamericana se diseñó a través del punto de vista de la seguridad nacional y tiene como pieza fundamental del esquema la protección de la frontera en primer lugar y el control interno en segundo término.

De manera complementaria, y no menos importante, hay que señalar el impacto que la crisis financiera de 2008 tuvo sobre el mercado de trabajo norteamericano, en especial en la construcción. Las condiciones políticas habían cambiado radicalmente y también las económicas, lo que necesariamente impactó en un flujo migratorio que se consideraba imparable. Pero la lógica es contundente, si cuesta mucho ir a Estados Unidos y cuesta más encontrar trabajo, las probabilidades de que el flujo se reduzca sustantivamente son muy altas.

Finalmente, otro factor político en la reducción de la migración irregular en los últimos años se debe precisamente a la apertura de diferentes tipos de visas para los mexicanos. Hay un cambio en la política aplicada tradicionalmente de negar las visas por criterios económicos, lo que reducía dramáticamente la posibilidad de obtenerla. En 1999 el índice de acceso a visas era de 0.024, mientras que 10 años después, y en plena crisis económica, fue de 0.173.²¹ Lo que más aumentó fueron las visas H2A y H2B, para la agricultura y los servicios, respectivamente. En el año 2000 se otorgaron 84,754 visas; en 2008 un poco más del triple (277,725), y en 2009 más del doble (206,144).²²

Estos procesos que se reflejan en el manejo del flujo migratorio, que en términos prácticos consisten en abrir o cerrar la puerta, se articulan con otro tipo de factores y dinámicas que entran en juego de manera simultánea: las dinámicas demográfica y económica, que son estructurales, y las migratorias, laborales y políticas, que son complementarias.

²¹ Véase MMP Mexican Migration Project, disponible en <http://mmp.opr.princeton.edu/>

²² DHS, US Department of Homeland Security, *Yearbook of Immigration Statistics*.

La inmigración y el tránsito

Aunque parezca lo contrario, México no es un país atractivo para los inmigrantes. En buena parte porque la Ley General de Población de México cerró las puertas a la inmigración, "la sujetó", como se dice textualmente, a las modalidades que se juzgaran convenientes y dificultó al máximo la inmigración y la naturalización de los pocos que querían quedarse e integrarse. No tenía sentido abrir la puerta cuando el problema principal era el exceso de población. De acuerdo con Pablo Yankelevich,²³ para el México posrevolucionario la política migratoria se plantea en los términos de migrantes "deseables e inconvenientes" y se utiliza al artículo 33 constitucional para ejercer una política de control estricto de la población extranjera.

Aunque a nivel oficial se considera al país como abierto a la inmigración y generoso en cuanto al refugio, el resultado de esta política de puertas cerradas se puede comprobar fácilmente con los datos del censo de 2010, que reportan la presencia de 961,121 extranjeros, lo que representa 0.86 % del total de la población nacional, con el agravante de que una parte de estos extranjeros, difícil de determinar estadísticamente, en realidad son hijos de mexicanos que nacieron en Estados Unidos y que figuran en el censo nacional como norteamericanos. El saldo entre emigración e inmigración es de 10 a 1.

México impone visas a muchos países del mundo, no tanto por sus propios intereses, sino por los de Estados Unidos. En total son 135 países del globo que requieren visa para entrar a México, con una salvedad, que se cita textualmente de la página electrónica de la Secretaría de Gobernación: "Las personas de los siguientes países y regiones deben obtener una visa para entrar a México", pero "podrán viajar a México sin necesidad de una visa los extranjeros que cuenten con una visa válida y vigente de Estados Unidos de América y quienes acrediten ser residentes legales permanentes en Estados Unidos de América, Canadá, Japón, el Reino Unido de la Gran Bretaña y los países que integran el espacio Schengen".

²³ Pablo Yankelevich, *Deseables o inconvenientes. Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*.

No obstante, el territorio mexicano se ha convertido en lugar de paso de muchos migrantes que pretenden llegar a Estados Unidos, lo cual se considera uno de los más difíciles de solucionar en cuanto a políticas públicas se refiere, pues, para empezar, es un asunto multilateral, donde intervienen los países de origen, el país de tránsito y el país de destino, y las leyes se deciden de manera soberana en cada país, independientemente de que puedan impactar de manera directa en un tercero. La posibilidad de que México otorgue una visa para los migrantes en tránsito hacia Estados Unidos ha sido propuesta en varios círculos académicos, religiosos y de organizaciones no gubernamentales. No obstante, se discutió de manera seria en el Congreso, con resultados ambiguos. En la versión aprobada de la Ley de Migración no hay una definición clara al respecto y se sugiere la posibilidad de la visa, semejante a la de turista, para transitar por México por un periodo determinado de días (180).

En el caso de México y otros países de tránsito, la política que se ha aplicado externalizar las fronteras. El Suchiate, y no el Bravo, se convirtió en la frontera de Estados Unidos. Y en la práctica, México deporta más centroamericanos que a su país vecino. En 2010 fueron deportados 60,000 migrantes centroamericanos y en 2011 fueron deportados 43,000. Obviamente esta política se impone dentro de un contexto de asimetría de poder.

En México el problema de la migración en tránsito es fundamentalmente centroamericano: 42 % de la migración irregular llega de Guatemala; 34 % de Honduras; 14 % de El Salvador, en total 91 %. Si se solucionan las causas de la migración en los países se soluciona el problema. Habría que preguntar cuál es la política de México al respecto y cómo podría plantearse una política regional integral coherente. Pero ese camino parece estar cerrado, es más cómodo presionar a México para que controle la frontera y la migración en tránsito, algo similar a lo que sucede entre Europa y Marruecos o entre Europa y Libia antes de la primavera árabe. Como quiera, la migración en tránsito es una de las modalidades más difíciles de manejar y controlar. Véase, por ejemplo, el caso de los campamentos en el Paso Calais en Francia, que finalmente fueron desmantelados recientemente por la policía francesa (2009), pero que operaron libremente por más de una década. A Jungla, el asentamiento de migrantes indocumentados en Calais, se le conoce

también como la "Tijuna de Europa". El Paso de Calais es el lugar más cercano entre Francia e Inglaterra; allí se ubican los puertos que conectan, por medio de transbordadores, a la isla con el continente, y por ahí pasa el Eurotúnel, la obra de ingeniería más famosa, compleja y costosa de Europa. Es la frontera entre Francia e Inglaterra, entre el euro y la libra, y allí se concentran los migrantes indocumentados y los infatigables traficantes.

Como en el Paso del Norte, los migrantes del Paso de Calais utilizan cualquier medio para viajar de polizones en los barcos, los camiones de carga y los trenes que cruzan el estrecho. Muchos han muerto en el intento o han quedado heridos después de saltar infructuosamente a un camión o a un tren en marcha. Valga la digresión y la explicación del caso francés, para visualizar en toda su complejidad el tema de la migración en tránsito y la dificultad para definir políticas públicas al respecto.

En un comienzo, los migrantes en tránsito se ubicaron en la población de Sangatte, donde está la puerta de ingreso al Eurotúnel. La presencia de tantos inmigrantes viviendo en situación precaria obligó a la Cruz Roja a intervenir y se creó, en 1999, un centro de acogida a migrantes. Las instalaciones fueron los viejos galerones y almacenes que quedaron desocupados cuando se concluyeron los trabajos del túnel. Allí se pensaba acoger a 200 migrantes, por un periodo de siete días, y llegaron a atender a más de 1,500 por periodos indefinidos. Muchos migrantes demandaban refugio del gobierno inglés, que no atendía sus peticiones; la mayoría eran afganos, kurdos, albanos e iraquí, con razones sobradas para demandar asilo. En menos de dos años la población refugiada en Sangatte llegó a 3,000 personas y en su momento más aljido a 5,000, con migrantes provenientes de más de 110 países. La mayoría eran afganos, kurdos y africanos de países anglófonos. Inglaterra acusaba a Francia de no hacer nada y Francia reclamaba que la causa fundamental de todo el problema era la política inglesa de refugio. En diciembre de 2001 y enero de 2002 se dieron intentos masivos de los migrantes por tomar el tren por la fuerza y la crisis obligó a cerrar el campo de Sangatte. Inglaterra se comprometió a aceptar a los refugiados kurdos, iraquíes y afganos con familias. Los niños quedaron a cargo del ACNUR y se pusieron en marcha varios programas de retorno asistido. La mayoría de migrantes se desperdigó por el territorio francés, hasta que se volvieron a concentrar.

La solución actual parece ser la de los muros; es el caso de México y Estados Unidos, en América, y de Ceuta y Melilla, en el Mediterráneo. No hay negociación, se cierra la puerta y el país de tránsito tiene que ver la forma de solucionar el problema. En la práctica son los propios migrantes los que buscan la manera de sobrevivir, como sucede actualmente en el monte Gurugú, en Marruecos, cercano a la frontera con el enclave español del Melilla. Allí se concentran africanos subsaharianos de diferentes lenguas y países, en espera de tener la oportunidad de saltar la valla o tomar una patera que los lleve por mar a España.²⁴

En este océano de la desesperanza y la incapacidad de implementar políticas públicas adecuadas una primera posible solución es la de crear una zona de libre circulación entre México y Centroamérica y, por qué no, con toda Suramérica. Los pasos ya se han dado: hay libre circulación con el programa CA4 entre Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras, y también hay libre circulación en la Comunidad Andina y el Mercosur; de igual modo para los miembros del Caricom. No se necesitan visas ni pasaportes, sólo un documento oficial de identidad. La libre circulación se entiende en estos países como una oportunidad para el desarrollo, pero todavía no implica liberar el mercado de trabajo. No obstante, facilita el tránsito, la circulación, los negocios, la comunicación y el conocimiento mutuo; por otra parte, controla la corrupción y la extorsión, y evita la xenofobia y la discriminación.

La libre circulación es un paso fundamental hacia la integración regional, pero México está en una situación geopolítica muy complicada. Tiene un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, pero en ambos casos los mexicanos requerimos visas y varios requisitos para ingresar a los países socios. No hay esperanzas de una zona de libre circulación con América del Norte, pero sí se podría establecer, de manera soberana, un acuerdo de libre circulación con América Latina y el Caribe. Precisamente, y de este modo, Guatemala, por donde pasan hondureños y salvadoreños, ha solucionado de manera legal y efectiva el problema de la migración de tránsito. Obviamente le ha trasladado el problema a México, que no sabe cómo manejarlo.

²⁴ Véase *El País*, 26 de agosto de 2012.

Si no se da la integración plena con Estados Unidos y Canadá, que implicaría mayores facilidades para el tránsito entre los tres países, México podría optar por otras alternativas. Éste es el futuro, el proceso se da en Europa, en el Magreb, en el Caribe, en tres regiones de África y en América Latina. Mientras unas puertas se cierran otras se abren.

La segunda alternativa es documentar y otorgar una visa de tránsito para los migrantes que provienen de Centro y Suramérica, quienes deberán entrar a México con pasaporte, es decir, documentados, y solicitar su visa en el consulado o en la frontera. Esto supondría ver a los migrantes de otros países, y vernos a nosotros mismos, como seres humanos con derechos fundamentales y no como enemigos, extranjeros o delincuentes que deben ser perseguidos. Ésta es la propuesta de varios grupos que ven la temática migratoria desde un punto de vista de derechos humanos y que se niegan a aceptar una política pública migratoria desde una perspectiva de seguridad nacional, como la que se implementa en Estados Unidos y se lleva a cabo en México. Esta opción es la que se ha llamado la "visa de tránsito", sin embargo, tiene serios problemas en cuanto a legislación internacional, ya que esta visa supone que se tiene otra, la del país al que se piensa ingresar finalmente.

La tercera modalidad es la que tenemos actualmente: México hace el trabajo sucio, asume los costos, los riesgos y los problemas de controlar la migración indocumentada que no se quiere quedar en el país y que, en definitiva, se va a atorar en la frontera o de alguna manera tratará de ingresar a Estados Unidos. A diferencia de Calais, que es un punto en el horizonte, en el caso de México se dispone de un horizonte fronterizo de 3,000 kilómetros.

La migración en tránsito está en una encrucijada y requiere ser discutida a fondo. Cualquier opción tiene problemas e implicaciones serias para el presente y el futuro del país, pero sobre todo para los migrantes, que han sido insertados a la fuerza en los circuitos del crimen organizado, que aprovecha cualquier resquicio para obtener beneficios.

La situación de los migrantes en tránsito en México podría ser calificada de crisis humanitaria, donde un conjunto de actores de diversos niveles se aprovechan de la situación y se coluden con el crimen organizado para controlar el tránsito y el ingreso subrepticio al país y a Estados Unidos.

retorno

almente, hay que considerar el retorno que en fechas recientes ha cobrado mayor importancia y su impacto ya se deja sentir en las comunidades de origen, escuelas y la sociedad en general.

Las deportaciones al interior de Estados Unidos han aumentado de manera considerable durante el gobierno del Presidente Obama. Para el año 2011 se estima deportar a 400,000 migrantes irregulares, muchos de ellos convictos que cumplieron su condena o son considerados un peligro para la sociedad.

Estas deportaciones son legalmente consideradas como tal, por tanto requieren de un juicio. Técnicamente se les conoce como *removals* o remoción. Son ajenas a las deportaciones expeditas, conocidas como *return*, que se hacen en la frontera con México. En ambos casos los procesos se han complicado; anteriormente la política conocida como *catch and release*, que consistía en capturar al migrante irregular y luego devolverlo, se ha complicado por la nueva legislación, que detiene a los reincidentes en centros de detención por varios meses, como medida de escarmiento.

El cambio ha sido paulatino, pero significativo. La política de mano dura empezó en 1993, con la Operación Bloqueo en El Paso, y luego se extendió hacia la frontera. Pero ahora es una prioridad que "la migra" trabaje tanto al interior de Estados Unidos como en la frontera. Los números hablan por sí solos. En 1990 se deportaron del interior 30,000 migrantes y se retornó a un millón en la frontera. En el año 2000 fueron deportados 188,000 y se retornó a un millón y medio. En 2009 fueron deportados 393,000 y se retornó a 580,000. Éste es, quizá, uno de los cambios fundamentales de la nueva fase migratoria.

En términos prácticos esto significa un cambio drástico en la manera en que se manejan los migrantes su situación presente y futura. En los años noventa el programa consistía en cruzar la frontera; una vez logrado ese objetivo se podía regresar tranquilamente. Las probabilidades de ser capturados al interior de Estados Unidos eran mínimas, una de 30. Valía la pena la inversión y correr el riesgo. Ahora todo es mucho más complicado, riesgoso y con serias repercusiones para México.

Mientras en la era de las deportaciones, en los años veinte y treinta, el Estado mexicano llevó a cabo una serie de medidas para la repatriación y la acogida de los migrantes deportados o retornados, en la actualidad muy poco se ha hecho, con el agravante de que muchos migrantes ya llevaban muchos años en Estados Unidos, por lo que habían perdido contactos y conexiones para integrarse de alguna manera a sus lugares de origen.

Conclusión

La política migratoria norteamericana, en la frontera y al interior de Estados Unidos, finalmente ha empezado a ser efectiva. Les tomó 20 años, de 1987 a 2007, pero el flujo migratorio irregular ha empezado a bajar. La política disuasiva de incrementar los costos y los riesgos de cruzar la frontera de manera subrepticia ha operado de manera constante en la última década. Hoy en día el costo de cruzar la frontera equivale a mil días de salario mínimo mexicano, lo que ha limitado severamente las intenciones de emigrar.

Por otra parte, la crisis económica de 2008 se encargó de cortar la vía de financiamiento para al cruce subrepticio, que recaía en los migrantes ya establecidos en Estados Unidos. Esta remesa, a la que hemos llamado sistémica y que mantenía al proceso migratorio en funcionamiento, dejó de ser viable con la crisis, dado que las horas de trabajo fueron reducidas significativamente a los migrantes; los salarios bajaron y se vive ante la amenaza permanente del desempleo. En esas condiciones los migrantes no pueden ayudar a sus parientes a financiar una aventura, que, además de costosa, puede ser fatal.

En efecto, a los costos se añaden los riesgos que supone cruzar la frontera por el desierto. A comienzos de los años noventa, 75 % de los migrantes cruzaba por el corredor Tijuana-San Diego, pero el control fronterizo desvió las rutas hacia los desiertos de Sonora y Altar, que han cobrado su cuota diaria en vidas. Para los migrantes y sus familias el riesgo de perder la vida se ha convertido en un importante argumento disuasivo. A las inclemencias del clima hay que sumar la situación de violencia que se vive en la franja fronteriza y al interior del país, desde el momento

an que las mafias y el crimen organizado han empezado a extorsionar, chantajeary asesinar a migrantes, tanto mexicanos como centroamericanos y de otros países. Pero el riesgo va mucho más allá. En la actualidad la inversión que se hace para llegar a Estados Unidos ya no es segura, como sucedía en otras épocas, en las que, una vez que se cruzaba la frontera, el migrante indocumentado estaba casi seguro de encontrar trabajo y de que no lo molestaran, ni deportaran. La persecución al interior del país y el clima antiinmigrante ha puesto en riesgo la inversión de una cantidad muy fuerte de dinero para una familia de escasos recursos, con el agravante de que el migrante irregular capturado tendrá que pasar varios meses encarcelado. La relación costo-beneficio ha cambiado sustancialmente.

Por otra parte, los factores estructurales también entran en juego. Las familias con dos hijos en promedio ya no se ven en la necesidad imperiosa de mandar a alguno de sus hijos al Norte para diversificar e incrementar sus ingresos, como sucedía con las familias grandes de otras épocas. Los jóvenes de la actualidad provienen de familias mucho más pequeñas, donde, "mal que bien", los ingresos locales permiten mantenerlos y apoyarlos. La migración mexicana nunca ha tenido origen en los sectores más desposeídos, que no tienen capital económico y social para poder emigrar, menos aún en la actualidad.

A pesar de los graves problemas económicos de México, del altísimo grado de desigualdad y del subempleo y desempleo rampantes, el Producto Interno Bruto per cápita en 2010 era de 13,900 dólares. Esa cantidad es semejante a la que podría ganar un migrante que trabaja de tiempo completo, con un salario mínimo de 7.50 dólares por hora en Estados Unidos. La comparación es burda, porque el salario mínimo en México es de cinco dólares por día, pero en la práctica el salario real de un peón o una empleada doméstica ronda los 20 dólares diarios. Para muchos mexicanos que tienen algún tipo de empleo, la brecha salarial entre México / Estados Unidos se ha reducido en la última década, en parte también porque el nivel de consumo que se puede obtener con el salario mínimo en Estados Unidos se ha deteriorado notablemente.

Todos estos factores entran en juego, y muy especialmente la coyuntura actual de crisis económica en Estados Unidos. Pero la variable principal que ha incidido y va a incidir en el corto y en el largo plazos en la reducción del flujo migratorio

irregular es la política migratoria de corte represivo y persecutorio. La frontera ha sido prácticamente sellada y los pocos migrantes que logran cruzar son compensados con los que día a día son deportados. Se ha llegado a una situación en donde el saldo migratorio es prácticamente cero.

No obstante, es de esperarse que, una vez cerrada la puerta ésta se tenga que abrir, para cubrir de manera ordenada y legal la demanda de mano de obra que requiere la economía de Estados Unidos. Este proceso ya se ha puesto en marcha con el incremento notable de visas para mexicanos, registrado en 2010.

Fuentes

- ALBA, Francisco, "Industrialización sustitutiva y migración internacional: el caso de México", en varios autores, *Indocumentados, mitos y realidades*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1979.
- ALONSO, Jorge et al., *Lucha urbana y acumulación de capital*. México, La Casa Chata, 1980.
- ARIAS, Patricia, *Del arraigo a la diáspora*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2009.
- _____, coord., *Guadalaajara la gran ciudad de la pequeña industria*. Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, 1985.
- _____, coord., *Industria y Estado en la vida de México*. Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, 1990.
- BALAN, Jorge, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin, *Migración, estructura ocupacional y movilidad social. El caso Monterrey*. México, UNAM, IIS, 1973.
- BATAILLON, Claude y Louis Panabière, *Mexico Aujourd'hui. La Plus Grande Ville du Monde*. París, Publisud, 1988.
- DURAND, Jorge, "Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder. El caso mexicano, 1900-2003", en Alberto Aziz Nassif y Jorge Alonso Sánchez, coords., *Globalización, poderes y seguridad nacional*. México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura / CIESAS / Miguel Ángel Porrúa, 2005, pp. 105-131.
- DURAND, Jorge y Douglas S. Massey, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México, Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa / Universidad de Zacatecas, 2003.

DHLS, US Department of Homeland Security, *Yearbook of Immigration Statistics* (Estados Unidos), 2009.

GARCÍA Y GRIEGO, Manuel y Mónica Verea, *México y Estados Unidos frente a la migración de indocumentados*. México, Miguel Angel Porrúa, 1998.

HEWITT DE ALCÁNTARA, Cynthia, *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970*. México, Siglo XXI Editores, 1976.

MMP Mexican Migration Project, en <http://mmp.opr.princeton.edu/>. 2011

NACIONES UNIDAS, *World Population Prospects*. Nueva York, United Nations, 2007.

PASSEL, Jeffrey S., "Unauthorized Immigrant Population: National and State Trends, 2010", Pew Hispanic Center, Washington, D. C., 1 de febrero de 2011.

_____, Cohn d'Veira, Ana González Barrera, *Net Migration from Mexico Falls to Zero —and Perhaps Less*. Washington D. C., Pew Hispanic Center, 2012.

ROMO Harriett y Olivia López, "Maintaining Family and Cultural Traditions and Values Across Borders: The Experiences of Elite Mexican Immigrants" (Ponencia presentada en Trans-Atlantic Perspectives: Cross Border Impacts, Border Security and Socio-Political Responses", UTSA Downtown Campus, San Antonio, Texas, 2010).

RIVIERE D'ARC, Hélène, *Guadalajara y su región*. México, SepSetentas, 1973.

TRAVIS Roland, *Industrie et Politique à la Frontière Mexique-U.S.A. Le Cas de Nuevo Laredo, 1966-1984*. Paris, Editions du CNRS, 1985.

YANKLEVICH, Pablo, *Deseables o inconvenientes. Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*. México, Bonilla Artigas, 2011.

La migración desde la perspectiva de personas defensoras de los derechos humanos de las y los migrantes



Alejandro Solalinde Guerra*

Las personas migrantes, en cualquiera de sus formas de desplazamiento, son los que vemos: los que salen, los que cruzan, los que llegan, los que se quedan a vivir, los que retornan, los que vuelven a pasar.

¿Quiénes son los migrantes?

Para muchas personas los migrantes son invisibles; simplemente no los ven, o si los ven, los ven mal: parcialmente, con temor o con prejuicios. Otros los ven, pero de todos modos son para ellos "los migrantes que no cuentan", como escribe el periodista salvadoreño Óscar Martínez. Los miran con indiferencia.

¿Desde qué ubicación social, política, religiosa se les ve? ¿Desde dónde se mira a los y a las migrantes? En el contexto de crisis presente, en el que el ser humano se cotiza tan bajo, frente a la centralidad del dinero, el migrante vale todavía menos. Ni siquiera es persona pobre, sino mercancía, botín, o una "minita", como externó un migrante salvadoreño. Importa mucho la ubicación social desde dónde se les mire. Justamente en ese contexto materialista e individualista en estado general de cuestionamiento (cultural, político, religioso, económico y social) es por donde el flujo migratorio internacional está pasando. Lo que está sucediendo en México desde hace décadas es muy grave: muchos mexicanos, debido a la ambición por

* Coordinador del Albergue de apoyo a migrantes Hermanos en el Camino.